

Economía de una comunidad indígena*

En fechas recientes, ha adquirido mucha popularidad en nuestro país lo que se ha dado en llamar «el problema del indio», así como todos los aspectos relacionados con dicho «problema»; como consecuencia, la literatura sobre el tema se ha hecho muy abundante, pudiéndose encontrar desde monografías, relatos y simples descripciones hasta estudios serios que tratan de explicar el papel que tienen las comunidades indígenas dentro de nuestra economía. Es precisamente a este último grupo al que pertenece el libro de Lourdes Arizpe, cuya versión original fue presentado como tesis de maestría en Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México.

La perspectiva del trabajo es fundamentalmente antropológica, sin embargo su consulta es de gran ayuda para los economistas interesados en el tema, ya que es uno de los pocos intentos serios de examinar en un estudio etnográfico la relación entre economía y organización social, tratando de encontrar la coincidencia entre relaciones de producción y reglas de ordenación

social. De nuestra parte, nos limitaremos a reseñar el libro desde el punto de vista económico.

Aunque la autora se coloca dentro de la corriente de antropólogos que le dan un enfoque marxista a sus estudios, el tipo de análisis que realizó en la elaboración de su trabajo es un tanto selectivo, refiriéndose a él, confiesa que no siguió la metodología marcada por la teoría del conflicto, que parte de la visión marxista de la sociedad: *“En este trabajo no retuvimos esta técnica de exposición, puesto que nuestra relación sigue la forma tradicional, de tratar progresivamente los distintos aspectos de la comunidad... Pero sí pusimos énfasis en captar alternativas institucionalizadas de conducta, tanto económica como social... Y, además, anotamos las contradicciones de normas que aparecen en el contacto del grupo indígena... [y] indígena con el grupo mestizo”*. (15 pp.); como resultado de lo anterior, el grueso de sus conclusiones están referidas a las relaciones socioeconómicas que se dan dentro de la comunidad, quedando fuera la parte correspondiente a las

que se establecen entre la comunidad y el grupo no indígena o mestizos, así como con el resto del país; aspectos que aún estando fuera de los objetivos del estudio, podrían haber sido explicados, con lo que se habría enriquecido enormemente dicho estudio. Si bien, el método del análisis marxista no fue seguido íntegramente, la concepción del problema y su interpretación sí se realizaron de acuerdo con la visión marxista de la sociedad, lo que lo hace bastante dinámico.

La finalidad del libro es demostrar que en las sociedades tradicionales indígenas, el proceso de producción está regido por reglas de organización social, fundamentalmente el parentesco, y que los distintos tipos de conformación de los grupos domésticos son etapas de un mismo ciclo de desarrollo. Para lograr lo anterior, la primera parte del trabajo está dedicada a la «descripción comentada» de diversos aspectos de la vida en Zacatipán, tocando así, geografía, demografía, historia, ciclo anual de actividades, organización de sistema de producción y las actividades políticas y ceremoniales. Aun cuando la intención de la autora es lograr la descripción de los hechos que le permitan *“reconstruir el movimiento natural de una sociedad más allá del período durante el cual (el antropólogo) la observa”* (p. 18), objetivo que logra bastante bien sobre todo en lo que respecta al análisis del parentesco, el trabajo habría sido más fructífero de haber ido más allá de la simple

descripción de hechos y fenómenos que en términos generales corresponden a las formas características del desenvolvimiento actual de las comunidades indígenas de nuestro país. Habría quedado así más clara la explicación de determinados fenómenos socioeconómicos de la comunidad estudiada, sobre todo los aspectos tratados en el capítulo dedicado a la interpretación de la economía en Zacatipán.

Un ejemplo de lo anterior lo tenemos cuando la autora, refiriéndose a la economía de subsistencia, característica de las comunidades indígenas, señala que *“la pobreza aparece cuando la subsistencia tiene prioridad sobre la inversión”*. (p. 113), haciendo mención únicamente de la oposición entre la economía indígena de subsistencia y la ladina encaminada al lucro, nos hace pensar que olvida el papel que tiene el grupo ladino como extractor de excedente (lo que está muy lejos de ser cierto), que hace imposible la acumulación en las comunidades indígenas, de tal manera que aun cuando el objetivo fundamental de la actividad económica de estos núcleos no fuera la subsistencia, el proceso de descapitalización a que están sujetos impide toda posibilidad de inversión productiva.

El trabajo tiene entre otros, el mérito de haber requerido para su elaboración de una muy completa y laboriosa recopilación de datos que, una vez analizados permitieron aclarar algunos as-

* Lourdes Arizpe. PARENTESCO Y ECONOMÍA EN UNA SOCIEDAD NAHUA. Instituto Nacional Indigenista, México, 1973, 225 pp.

pectos sobre la interinfluencia de las relaciones de parentesco y compadrazgo y las relaciones de producción, encontrando que en las sociedades tradicionales, las reglas de parentesco constituyen una forma de organizar la actividad productiva, y que el sentimiento de cooperación, ceremonias y ritos con que la ideología indígena reviste muchos de sus actos económicos, oculta el carácter de tales transacciones, pero no les hace perder su naturaleza económica.

Dentro de este mismo aspecto, su afirmación en el sentido de que *"el régimen de la producción tiene una influencia determinante en la formación y escisión de los grupos domésticos"*. (p. 170) ayuda a aclarar cómo la organización de la fuerza de trabajo, en función de los recursos productivos existentes (tierra

y aperos de labranza) y el tipo de cultivos predominante (comercial o de subsistencia), determinan la extensión del grupo familiar, así como los patrones de integración de éste, que se encuentran en proceso de cambio por la evolución en la estructura socioeconómica de la comunidad, resultado de su integración a nuestra economía monetaria capitalista.

Por último, es muy meritorio que el estudio no se haya limitado únicamente a una pequeña comunidad, puesto que se le encuadró perfectamente dentro de una región («área cultural») de tal forma que las conclusiones obtenidas del estudio en Zacatipán pueden ser válidas para toda la zona templada de la sierra de Puebla, sobre todo para la región náhuatl aledaña. PATRICIA SOSA.